SOBRE PALMAS Y PALMERAS

TALLER DE HISTORIA E INVESTIGACIÓN DE PUENTE TOCINOS

Introducción

El patrimonio de un pueblo lo conforma su historia, sus tradiciones, sus enclaves más singulares, pero también todas aquellas labores cotidianas revestidas de costumbre que se han ido manteniendo a lo largo del tiempo gracias a sus vecinos. La vida agrícola del huertano o los oficios antiguos son ejemplos de todo ello, como también lo es la artesanía, que en Puente Tocinos alcanza su mayor exponente en torno a la confección de figuras de Belén. Pero no es ésta la única labor artesana que, ligada también a una conmemoración festiva, se mantiene viva en nuestro pueblo... y es que poca gente lo sabe, pero contamos con una de las escasas familias que todavía trenza palma blanca en nuestra Región. No pervive en este caso gracias a un gremio fuerte, consolidado e internacionalmente reconocido como pueda ser el belenista, sino al cariño y a la ilusión por una actividad que han visto realizar en casa de los Aguado durante varias generaciones.

El Taller de Historia e Investigación de Puente Tocinos, consciente de que se trata de una circunstancia bastante singular, superviviente en mitad de este mundo veloz y cambiante, no puede por menos que prestarle atención como un hecho que enriquece nuestro crisol cultural. Lo hacemos a las puertas de Semana Santa, cuando esta tarea artesana cuenta ya las horas para la llegada de la reluciente mañana de Domingo de Ramos.

Origen de la tradición

Es en el relato evangélico donde se describe la llegada de Jesús de Nazaret a la ciudad de Jerusalén, atravesando sus puertas para celebrar en ella la Pascua, y lo hace acompañado de quienes lo aclaman como el Mesías. Sus seguidores serán los que vayan alfombrando con mantos el camino, a la vez que agitan palmas y ramas de olivo, como quien recibe a un rey. Con este acontecimiento culmina la Cuaresma y comienza la Semana Santa para el cristianismo, cuyo calendario litúrgico hace coincidir esta fecha con la primera luna llena de la primavera. Su conmemoración pasa por la representación de aquella entrada triunfal de Cristo; y se ha venido haciendo desde tiempo inmemorial en forma de alegres procesiones que recorren pueblos y ciudades de todo el mundo católico, teniendo especialmente a los niños como protagonistas. Ramas y palmas se convierten por tanto en el símbolo de esta fiesta, adquiriendo pequeñas singularidades dependiendo de la latitud donde se manifiestan.

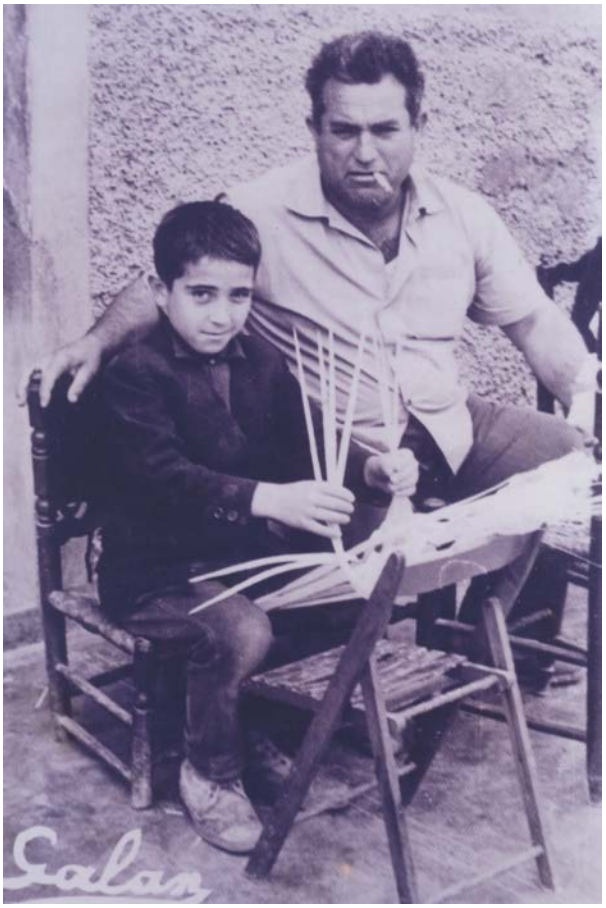
En la cultura mediterránea, donde compartimos con Jerusalén paisajes dominados por olivos y palmeras, la rememoración bíblica resulta sencilla ante la posibilidad de contar de forma tan inmediata con estas especies. Quizá por ello fue proliferando la costumbre de convertir las vulgares palmas en artísticas obras de arte con las que dar más vistosidad al festejo. Las hay más grandes y más pequeñas, de uno o de varios pisos, formando flores, cadenetas, figuras y alegorías de todo tipo. El muestrario es tan amplio como imaginación pueda tener el artesano que las realiza. En Elche, ciudad palmerera por excelencia, hay referencias de la confección y comercialización de palmas trenzadas al menos desde el siglo XV. Cuentan que desde esa ciudad envían una palma al Papa todos los años, pero también lo hacen desde Bordighera, en la Liguria italiana.

En Murcia, también las vemos amarillear bajo el sol de esa mañana dominical, camino a nuestras iglesias. Días antes, se ponen a la venta en los mercadillos e incluso en algunas floristerías, y cuentan que ha de ser el padrino el que la regale a los ahijados. Quien participa en la procesión también suele seguir otra costumbre, en lo que al atuendo se refiere, haciendo gala de aquello de *"quien no estrena en Domingo de Ramos, no tiene ni pies ni manos"*.

Las manos artesanas

Hoy vamos a conocer a una de esas personas que mantienen viva la tradición de confeccionar las palmas trenzadas, una labor que lleva desarrollando su familia desde hace varias generaciones precisamente aquí, en Puente Tocinos. Se trata de Loli Arcas y nos recibe en el bar "El Popo", negocio familiar que regenta en la Calle Mayor esquina con la Calle del Rosario. Nos cuenta que es en la puerta del establecimiento donde estos días, a ratos, se sienta a "rizar" palmas... esas que habrán de ser bendecidas la ya cercana fiesta de Ramos.

Confirma Loli que aprendió este arte de su suegro, José Aguado Campillo, alias "el Macho". Llegada la Cuaresma, lo veía siempre afanado en tan singular tarea mientras ella servía en el bar y, pensando que aquella labor debía ser divertida, se puso un día a su lado y empezó a echarle una mano. Desde entonces, lleva 41 años rizando. Ahora es su hija quien le ayuda a ella y, con una sonrisa, nos desvela que este año también empieza a hacer sus primeros pinitos en el trenzado una nieta. Su marido, José Aguado Egido "el Popo", también sabe hacerlas por haber aprendido de su padre desde crío, pero el bar le ocupa todo el tiempo y es Loli la que ha mantenido la tradición y se pone manos a la obra cuando apenas falta una semana para que salgan a la calle las palmas y ramos de olivo.



José Aguado Campillo "el Macho" y su hijo, rizando palma

La familia de "el Macho" siempre se dedicó a realizar trabajos relacionados con las palmeras: limpieza, machear, preparar dátiles... y también rizar palmas. Digamos que esa labor artesana formaba parte de los muchos quehaceres de este gremio a lo largo del año, por otra parte con tanto trabajo en una región como la nuestra donde las palmeras siempre han sido una constante en el paisaje. Además de José Aguado "el Macho", en Puente Tocinos también se encargaba de estas labores su tío Francisco Aguado Manzano "el Pachí", lo que constata la vinculación familiar de los Aguado con el universo de las palmeras. Como anécdota, nos cuenta Loli que su suegro era quien arreglaba la más famosa de cuantas hay en Murcia: la que figura en el paso de la Oración del Huerto de la Cofradía de Jesús, trono del Viernes Santo murciano del que era además estante.

Viajando por la memoria de esta familia, Loli nos brinda una vieja fotografía de "el Macho" junto a su hijo trenzando palma. Los Aguado estarían emparentados además con esa otra actividad artesana señera en nuestro pueblo, pues Rafaela Aguado Campillo estaba casada con el recordado belenista Mariano Galán Tejera.

También sale en la conversación la amenaza del *picudo rojo*, especie invasora de procedencia asiática y norteafricana que ha devastado en los últimos años gran cantidad de ejemplares de palmera en el levante peninsular. Biólogos y palmereros se enfrentan en nuestro tiempo a la erradicación de una plaga que ha ido marchitando, uno tras otro, encumbrados y centenarios penachos que salpicaban el horizonte de nuestra huerta.

Así se hace

Nos dice Loli que las palmas blancas las compran ahora así, ya limpias, en Orihuela. De cada palmón liso saca unas cuatro palmas de tamaño medio para rizar. Para darles forma, tan solo utiliza las manos, tijeras y alfileres de apoyo para ir sujetando las distintas partes, trenzando y rizando las hojas de palma con una velocidad pasmosa, como si cosiera. Las hace para vecinos del pueblo y conocidos que saben que las sigue preparando, un centenar en total. También confecciona algunas palmas en miniatura, para colocar en la solapa... y una grande destinada a la imagen de San Juan Evangelista de Era Alta, paso que desfila el mismo Domingo de Ramos. Esta gran palma se la encargaban al principio los de la hermandad, pero ahora la tiene ofrecida por la curación de una enfermedad que padeció hace unos años; tarda un día entero en hacerla y llega del suelo al techo, nos dice orgullosa.

Como no son muchas y tan solo han de aguantar una semana, las palmas las va metiendo en bolsas de plástico negras, bien cerradas, y las rocía con un poco de agua cada día para que se mantengan frescas. Antes, en tiempos de su suegro, rizaban en torno al millar y las vendían en el mercado. Las blanqueaba él mismo mediante un proceso que se iniciaba meses atrás con el liado de las palmas sobre la misma palmera, *"cerrándoles el ojo"*, de forma que crecían pero sin que les diera el sol y, por tanto, evitando que realizaran la fotosíntesis. Es lo que en el gremio se conoce como "apolcar" la palmera, con lo que las palmas adoptan ese color blanquecino tan característico; durante el otoño se cortaban, se sumergían en una balsa con agua y lejía para quitarles las manchas que pudieran tener y, finalmente, se cepillaban.

Como hacían tantas, se tenían que poner a rizar con mucha antelación y, para conservarlas, debían guardarlas dentro de la casa en una habitación a oscuras y completamente sellada, tras quemar un poco de azufre en el interior; se abría cada tres días para seguir metiendo palmas de las que iban haciendo, se volvía a quemar azufre y de nuevo se sellaba la puerta. Era otra época, en la que hasta venían distintos artesanos a comprarles a ellos los palmones lisos para rizar; es lo que hacían los de una familia de Los Dolores que todavía siguen trenzando, pero seguramente ahora las traigan, como hace Loli, desde la Vega Baja.

También corren otros tiempos para la fiesta. Sigue siendo concurrida la procesión que anualmente se celebra en Puente Tocinos, pero no tanto como antes. En los balcones, cuesta cada vez más ver esas palmas ya bendecidas, una vez finalizada la jornada, colgadas de los barrotes en señal de protección. Hay quien la deja expuesta todo el año, otros las guardan como recuerdo… aunque lo que la Iglesia recomienda es quemarla en la hoguera que se enciende a las puertas de los templos durante la inmediata Vigilia Pascual. Todo un símbolo de renovación. Los restos calcinados de todas ellas quedarán guardados en la parroquia durante todo un año, pues se convierten en la ceniza que se habrá de utilizar en el ritual con que arranque la Cuaresma venidera.

De aquí a entonces, seguro que Loli habrá tenido tiempo de echar de menos el no parar de estos días, rodeada de palmas, apresurada por los encargos. Con todo, no disimula que realiza gustosa la tarea y nosotros se lo agradecemos, porque son personas como ella, manteniendo vivo el recuerdo y el saber de los Aguado, quienes nos enseñan de cerca la dimensión más artística y humana de esta tradición.

Taller de Historia e Investigación de Puente Tocinos
Abril 2017